

ADVOCACIONES RELIGIOSAS EN LAS IGLESIAS RIBAGORZANAS (SIGLO XI)

Manuel PÉREZ BELANCHE

El presente estudio¹ se inició con la certeza de que la investigación sobre las advocaciones religiosas en España había sido un camino poco explorado o al menos poco frecuentado. Su fin último era el conocimiento de los santos que recibieron culto en la Ribagorza del siglo XI, aunque pretendiera ser algo más que un simple listado. Desde un principio, se concibió con la clara intención de que fuera una herramienta de trabajo útil, que permitiera inferir las áreas de difusión de determinadas advocaciones o su predilección hagiotopográfica. Lo que en realidad se pretendía era muy simple: mostrar un reflejo de la sociedad que había venerado dicho santoral.²

¹ Este artículo es un resumen de mi tesis de licenciatura, titulada *Advocaciones religiosas en la Ribagorza del siglo XI*, dirigida por Carlos Laliena Corbera y defendida ante tribunal en mayo de 1999.

² Para el desarrollo de este trabajo, la bibliografía básica utilizada ha sido la siguiente: GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, Instituto Enrique Flórez, 1966; FABREGA GRAU, A., *Pasionario hispánico (siglos VII-XI)*, Madrid, Instituto Enrique Flórez, 1953-1955; BUTLER, A., *Vidas de los santos*, Madrid, Libsa, 1992; GIRY, P., *Vie des saints*, París, Victor Palmé, 1892; *Vies des saints et des bienheureux, selon l'ordre du calendrier avec l'historique des fêtes, par les RR PP Bénédictins de Paris*, París, Letourey et Ané, 1950; BROWN, P., *Le culte des saints. Son essor et sa fonction dans la chrétienté latine*, París, Cerf, 1996; FONTAINE, J., "Le culte des saints et ses implications sociologiques. Reflexions sur un récent essai de Peter Brown", *Analecta Bollandiana*, 100 (1982), pp. 17-41; CRISTIANI, M., "La sainteté féminine du Haut Moyen Âge. Biographie et valeurs", *Les fonctions des saints dans le monde occidental (III-XIII siècles)*, Roma, École Française de Roma, 1991, pp. 385-434; DELEHAYE, H., "Les origines du culte des martyrs", *Subsidia Hagiographica*, 20 (1933), pp. 50-99; SIGAL, P. A., "Histoire et hagiographie: les miracula aux XI et XII siècles", *L'historiographie en Occident du V au XV siècles*, 87 (1980), pp. 237-257.

El primer paso a realizar fue la recogida sistemática de datos, obtenidos de los cartularios³ de la comarca, sobre sus iglesias y monasterios. En total, fueron alrededor de ochocientos los documentos consultados, número bastante importante teniendo en cuenta lo temprano de la época. No todas las citas resultaron igual de productivas, ya que se encontraron desde simples referencias geográficas (útiles para localizar los límites de una propiedad), hasta actas de consagraciones de iglesias, documentos muy completos que nos aportaron datos tan interesantes como las donaciones de objetos culturales, la relación de reliquias veneradas en cada uno de los altares de una determinada iglesia o las advocaciones bajo cuya protección se habían erigido los templos.

Para que el sondeo obtenido fuera más completo, creímos conveniente ampliar en cien años el margen cronológico. Por ello, se comenzó a estudiar la documentación desde mediados del siglo X, inicio de la historia del obispado de Ribagorza con la fundación de la catedral de San Vicente de Roda. El límite final se estableció cincuenta años más tarde del traslado de la sede catedralicia de Roda a Barbastro, realizado en 1099.

Como ya venimos comentando, la investigación se circunscribe a los límites del condado de Ribagorza, lugar donde se enclavaba la seo de Roda y parte de las parroquias dependientes de ella. El mapa utilizado toma los valles de los ríos Ésera y Noguera Ribagorzana como divisorias naturales de los condados de Sobrarbe y Pallars, respectivamente. Para la frontera sur se creyó conveniente seguir la división eclesiástica que la cátedra rotense mantuvo entre los siglos XI y XII.

A pesar de que las referencias escritas fueron la fuente principal para la obtención de la mayor parte de la información, también recogimos datos de interés aporta-

³ Las abreviaturas utilizadas a lo largo del artículo para citar algunos de estos cartularios son *CA*: CORRAL LAFUENTE, J. L., *Cartulario de Alaón (Huesca)*, Zaragoza, Anubar, 1984; *CC*: ABADAL I VINYALS, R., *Catalunya carolíngia. III, Els comtats de Pallars i Ribagorça (segona part)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1955; *CDO*: MARTÍN DUQUE, Á. J., *Colección diplomática de Obarra (siglos XI-XIII)*, Zaragoza, CSIC, 1965; *CDPI*: UBIETO ARTETA, A., *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, CSIC, 1951; *CRA I*: IGLESIAS COSTA, M., "El cartulario de Roda según Abad y Lasierra", *Argensola*, 105 (1991), pp. 121-161; *CRA II*: IGLESIAS COSTA, M., "El cartulario de Roda según Abad y Lasierra (cont.)", *Argensola*, 107 (1993), pp. 287-318; *NDH*: SERRANO Y SANZ, M., *Noticias y documentos históricos del condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III (año 1035)*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas / Centro de Estudios Históricos, 1912; *VL*: VILLANUEVA, J., *Viaje literario a las iglesias de España. XVII, Viaje a Lérida y Barcelona*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1851.

dos por algunos objetos sacros (relicarios o tecas), o por las propias iglesias. Conscientemente se desestimaron todas las referencias toponímicas, iconográficas u orales.

Para poder trabajar con el material obtenido, creímos conveniente presentar la ordenación y agrupación de dichas invocaciones siguiendo un orden cronológico; por eso, el estudio comienza con el culto a Jesucristo y a la Virgen María, figuras centrales del cristianismo. A continuación pasamos a analizar los santos, agrupándolos según su procedencia en orientales, romanos, hispanos y galos. Para obtener una mejor comprensión del hecho religioso, acompañamos cada uno de estos grandes apartados con una introducción, donde se explica su evolución y su relación con Ribagorza.

JESUCRISTO

Debido a un cambio de percepción del mundo producido a partir del siglo V, la figura de Cristo comenzó a tomar importancia para los pensadores cristianos. Esta transformación se inició en el Mediterráneo oriental y supuso la puesta en valor de su doble naturaleza, divina y humana, que le hacía ser mucho más cercano a las cuestiones terrenales, y por lo tanto más accesible a los creyentes que lo invocaban en busca de ayuda.

A raíz de ello, todos los personajes que rodearon la vida de Jesucristo y todos los objetos que estuvieron en contacto con su cuerpo pasaron a ser importantes para los fieles. Sin lugar a dudas, fue la santa Cruz uno de los más venerados, y muchas iglesias, situadas a lo largo del orbe cristiano, solicitaron poseer un fragmento del sagrado leño.

El culto a la santa Cruz

La santa Cruz comenzó a recibir culto gracias a la emperatriz Elena, por lo que pasó a ser un importante elemento del simbolismo imperial. Para confirmar los lazos de unión entre príncipes, desde Constantinopla se distribuyeron muchos fragmentos del “legno sacro” entre los soberanos de Occidente, por lo que, hacia el siglo VI, muchas de estas reliquias se veneraban en los monasterios más ligados a las casas reinantes.

En la Península Ibérica su festividad se comenzó a conmemorar en el siglo VII, pero hubo que esperar hasta el primer tercio del siglo X para que dicha celebración for-

mara parte de la liturgia. A pesar de ello, la devoción a la Cruz estuvo muy arraigada por estas tierras, y su culto estuvo rodeado de gran esplendor, solo comparable con el que se le tributaba en Oriente.

En torno al año mil, se potenció su culto a raíz de relacionar su festividad con el Juicio Final⁴ y a la creciente devoción cristológica de las élites monásticas y de la alta sociedad.⁵ En su divulgación hay que destacar el importante papel llevado a cabo por los monasterios adscritos a la orden de Cluny.

Testimonios de su culto

Las advocaciones de la santa Cruz en esta comarca están relacionadas con los cenobios de Obarra y Alaón.

La cita más completa de los santos venerados en el monasterio de Obarra es un documento de 975, por el cual el conde Guillén entregó unas posesiones al abad Ato. En la intitulación se citaba a “santa María, san Pedro apóstol, san Pablo, san Esteban, santa Cruz y el conjunto de santos”, cuyo culto se propagaba por el territorio ribagorzano.⁶ En la documentación consultada, de finales del siglo x y primeros años de la siguiente centuria, es citada en el quinto lugar, pero en textos posteriores aparece por delante de san Esteban, lo que podría indicar que la importancia de la invocación de la santa Cruz ganó adeptos en el siglo xi.⁷

La advocación a la santa Cruz en Alaón queda testimoniada a partir de 987, gracias a un documento en el que dos hermanos, Asner y Mirón, edifican una iglesia en Los Molinos, en honor a santa María, santa Cruz, san Pedro apóstol y san Vicente mártir.⁸ En este texto lo que llama la atención es que siendo las advocaciones principales del monasterio las de la Virgen María y la de san Pedro, se nombre en segundo lugar a la santa Cruz. El orden habitual, incluso en los documentos coetáneos al mencionado,

⁴ IOGNA-PRAT, D., “La croix, le moine et l’empereur: dévotion à la croix et théologie politique à Cluny autour de l’an mil”, *Haut Moyen Âge, culture, éducation et société. Études offertes à Pierre Riché*, París, Publiaix / Service de Publications de l’Université de Paris-Nanterre, 1990, p. 456.

⁵ *Ibidem*, p. 466.

⁶ CC, doc. 236 (975).

⁷ CDO, doc. 111 (1018-1035).

⁸ CA, doc. 185 (987).

es el siguiente: santa María virgen, san Pedro apóstol, santa Cruz y san Vicente mártir.⁹ Por eso consideramos que la advocación a la Vera Cruz ocupa el tercer puesto en la jerarquía de santos del altar de Alaón, y que el colocarlo delante de san Pedro debió de ser un simple error del copista.

LA VIRGEN MARÍA

La veneración a la Virgen nació en Oriente, durante los siglos III y IV. Acabada la época de las persecuciones, los temas relacionados con el Cristo histórico empezaron a interesar. En el Concilio de Éfeso, celebrado en 431, se le proclamó *Theotókos*, es decir, “la que dio a luz a Dios”, la madre de Dios, alcanzando de este modo el reconocimiento de la Iglesia.¹⁰ A partir de este momento la Virgen fue vista como un nexo de unión natural entre el mundo material y el más allá, al ser al mismo tiempo hija de humanos y madre de Dios.¹¹

Fue entre los siglos V y X cuando se produjo el auge del culto mariano. En Occidente la primera referencia del culto a la Virgen aparece en Roma, importante trampolín en la adopción de fiestas orientales y del fervor mariano. En el resto del mundo occidental, su adopción fue más lenta.

En España los primeros testimonios datan de la segunda mitad del siglo VI, pero debió de llegar con gran fuerza, ya que en menos de un siglo la exaltación de su imagen estaba sólidamente establecida en toda la península.¹² Tanto es así que las advocaciones dedicadas a la Virgen en época visigoda superan en importancia a las de los santos.

Según E. Delaruelle, el culto a María, en el siglo X, no fue muy importante en la piedad popular, lo que explicaría que no se le consagraran catedrales. Solamente era vista como madre de Dios, y no se le proclamaba como señora del reino celeste. Sin duda alguna, fue en el siglo XI cuando la veneración a la Virgen echó sólidas raíces en

⁹ CA, doc. 209 (988-996).

¹⁰ IOGNA-PRAT, D., “Le culte de la Vierge sous le règne de Charles le Chauvre”, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa. L'art et la société à l'époque carolingienne*, 23 (1992), p. 108.

¹¹ *Ibidem*, p. 113.

¹² CARCEL ORTÍ, M., “Advocaciones religiosas y onomástica en la diócesis de Valencia (siglo XVI)”, *Medievalia*, 10 (1992), p. 87.

toda Europa, y un siglo más tarde cuando triunfó de modo pleno, llegando a ser la advocación más venerada durante el resto de la Edad Media.¹³

Advocaciones marianas en la Ribagorza

C. Fernández-Ladreda señala que en los territorios dependientes de la monarquía navarroaragonesa, en el siglo X, la proporción de la advocación mariana es relativamente elevada.¹⁴ Esta tendencia parece continuar en la Ribagorza del siglo XI, ya que la Virgen recibe culto en trece iglesias: Arcas, Campo, Castejón de Sos, Cornudella, Fornons, Güel, Iscles, Noales, Nocellas, Pedruy, Tolva, Torres y Visalibons; en cuatro monasterios: Alaón, Benasque, Lavaix y Obarra, y en la iglesia catedralicia de Roda.

La advocación de santa María es la principal en el cenobio de Lavaix, y en los documentos ya se le cita en la primera mitad del siglo X.¹⁵

En la documentación estudiada, que arranca de mediados del siglo X, el monasterio de Alaón tiene como patronos a la Virgen y a san Pedro.¹⁶ A pesar de que en el cenobio se veneró a otros santos, en la documentación únicamente aparecen estas dos advocaciones, por lo que podría decirse que eran las de mayor importancia. En 1123 se consagró, en el monasterio de Alaón, una nueva iglesia en honor de santa María, y se colocaron en el altar dedicado a la Virgen algunas reliquias del papa y mártir san Cornelio y de los santos apóstoles Simón y Judas.

Obarra es un cenobio fundado a mediados del siglo IX, en lo alto del valle de Isábena, por el poder episcopal de Urgel. A pesar de estar dedicada a “santa María, santa Cruz, san Pedro apóstol y san Vicente mártir [...] de Obarra”,¹⁷ en muchos documentos aparece referida únicamente con el nombre de la Virgen.

¹³ BENITO MOLINER, M., “Monasterios de tradición visigótica en la comarca oscense”, *Homenaje a don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, IEA, 1995, p. 26.

¹⁴ FERNÁNDEZ-LADREDA, C., *Imaginería medieval mariana en Navarra*, Pamplona, Grafisa, 1989, p. 25.

¹⁵ *NDH*, p. 466 (946).

¹⁶ *CA*, doc. 113 (954). En este documento el conde Mirón da para después de su muerte al abad Alterio y al monasterio de Alaón tres villas cerca del castro de Arén.

¹⁷ *CDO*, doc. 9 (1008).

La iglesia de Benasque tiene a María y a san Martín como sus patronos. El único documento encontrado que testimonia esta advocación data de 1045, y a pesar de que su estado de conservación es bastante malo, en él puede leerse: “Yo Sancha entrego esta donación junto a mi hijo Gigelmo, [...] a los clérigos de Santa María y San Martín de Benasque”.¹⁸

Se puede observar que en casi todos los monasterios de Ribagorza el culto profesado a la Virgen era anterior a la mitad del siglo X. Sin embargo, en la catedral de Roda solamente aparece documentado a partir de 1110.¹⁹ Anteriormente, la advocación principal de la iglesia catedralicia fue san Vicente. El hecho que la Virgen encabece la intitulación a partir de principios del siglo XI, indica que el santo cesaragustano perdió parte del favor de sus fieles.

A continuación pasaremos a analizar las iglesias parroquiales que estaban dedicadas a la Virgen. Para poder estudiarlas de forma ordenada, comenzaremos viendo los templos donados a los distintos monasterios ribagorzanos; después nos ocuparemos de aquellas iglesias que aparecen en la documentación por haber recibido donaciones; y acabaremos citando las consagraciones parroquiales.

El conde Unifredo y su esposa Sancha entregaron el castro de Iscles, con todas sus pertenencias, al monasterio de Alaón, en el año 979. Junto al poblamiento, y en las inmediaciones del castillo, se encontraba la iglesia de Santa María, edificada pocos años antes por el presbítero Blanderico, un fiel siervo del conde, y consagrada por el obispo Odisendo.²⁰

La villa de Fornons pasó a ser propiedad del monasterio de Obarra, en el plazo de nueve años, gracias a varias donaciones realizadas por particulares en 1010,²¹ 1018²² y 1019.²³

¹⁸ CDO, doc. 133 (1045).

¹⁹ CRA II, doc. 93 (1110). Otros documentos que citan dicha advocación son CRA II, docs. 87 (1116) y 97 (1121).

²⁰ CA, doc. 170 (979). Este mismo documento aparece en CC, doc. 247 (979), y NDH, p. 368 (978).

²¹ CDO, doc. 14 (1010).

²² CDO, doc. 30 (1018). Este mismo documento lo recopiló M. Serrano y Sanz aunque lo fechó en 1008; lo podemos encontrar en NDH, pp. 417 y 418 (1008).

²³ CDO, doc. 33 (1019).

El conde Ramón y su mujer entregan al abad del monasterio de Obarra, en 1019, la villa de Arcas con todas sus posesiones en dicho lugar, incluido el templo “con todos sus derechos y pertenencias, sus derechos naturales con los diezmos, la primicia del pan, del vino y de la carne, con sus oblaciones y sus derechos de sepultura y todo y cada cosa que pertenezca a la dicha iglesia”.²⁴

El presbítero Barón murió en Plasencia en el inicio de su peregrinación a Roma. En su testamento se refleja su deseo de entregar al monasterio de Obarra una iglesia de su propiedad situada en Cornudella y dedicada a María. Su última voluntad se cumplió en 1061.²⁵

El rey Pedro I entregó, en 1094, a los cenobios de Santa María de Obarra y San Victorián, la iglesia de Santa María de Torres, con todas sus posesiones y derechos de pastos, para que los rebaños de ambos cenobios allí acudieran.²⁶

Los monasterios no fueron los únicos que recibían donaciones; también algunas iglesias se beneficiaron de este fenómeno. A finales del siglo x el presbítero Guiter dio la mitad de sus posesiones al templo del castillo de Castejón de Sos.²⁷ Cien años más tarde, el rey Pedro I realizó una ofrenda al pequeño templo de Santa María de Tolva.²⁸

En 1024 se produjo un intercambio entre el presbítero Galindo y el conde Ramón. Cada uno de ellos poseían la mitad de las iglesias de Santa María de Noales y de San Martín de Castanesa. Realizaron una *carta concamiacionis* en la que se comprometían a entregar, no solamente el edificio en sí, sino todos “sus alodios y sus límites y sus diezmos y los diezmos de aquellas personas” imprescindibles para el mantenimiento de la iglesia.²⁹

En otros casos, lo que se recoge en los cartularios es la consagración de las distintas iglesias de la Ribagorza. Estos textos son muy interesantes, ya que nos narran

²⁴ CDO, doc. 36 (1019). M. Serrano y Sanz data el documento en 981: NDH, pp. 433-435 (981).

²⁵ CDO, doc. 139 (1061). Este documento se ha perdido y sabemos de su existencia únicamente por ser citado por S. Llobet.

²⁶ CDO, doc. 145 (1094).

²⁷ CC, doc. 298 (finales del siglo x).

²⁸ CDPI, doc. 88 (1100).

²⁹ CA, doc. 236 (1024). Este documento también fue recogido por M. Serrano y Sanz en NDH, p. 448 (1023). Otro documento en el que se menciona esta iglesia es CA, doc. 235 (1024).

SANTO	950-1000	1000-1050	1050-1100	1100-1150	TOTAL
San Pedro	Labaix (950) Alaón (954) Obarra (975) Tabernas (987) Los Molinos (987)* Lastanosa (988)*		Visalibons (1060)* Güel (1063-1094)	Isclès (1123)	9
María	Labaix (950) Alaón (954) Campo (959)* Obarra (969) Pedruí (972)* Isclès (979) Güel (996)* Castejón de Sos (f. s. x)	Fornons (1010) Arcas (1019) Nocellas (1023)* Noales (1024) Benasque (1045)	Visalibons (1060)* Cornudella (1061) Torres (1094)	Roda (1110) Tolva (1100)	18
San Vicente	Roda (956) Campo (959)* Alaón (987) Esplugafreda (988)				4
San Esteban	Mall (971)* Obarra (975) Alaón (969-978)				3
San Martín	Suerri (978) Montañana (987-995)	Castanesa (1016) Villanova (1023) Benasque (1045)	Caballera (1068)		6
San Andrés		Barrabés (1017) Erdao (1018)			2
San Aventín		Erdao (1018)			1
San Clemente		Raluy (1007)* Orrit (mediados s. xi)		Aulet (1123)	3
San Cornelio				Alaón (1123)	1
San Félix		Parietes Altas (1015)			1
San Juan	Labaix (956)				1
San Judas				Alaón (1123)	1
San Julián	Valle Señín (987)				1
San Lorenzo	Labaix (956)				1
San Miguel	Campo (959)*	Torrueco (1023)		Fantova (1113)	3
San Pablo	Obarra (975) Tabernas (987)				2
San Saturnino		Castellazo (1023)			1
San Sebastián			Castejón de Sos (1071)		1
San Silvestre				Mall (1100)	1
San Simón				Alaón (1123)	1
Santa Cándida	Valles Orrit-Arén (957)				1
Santa Cecilia	Fantova (960)*				1
Santa Cruz	Obarra (975) Alaón (987)				2
Santos Justo y Pastor		Urmella (1017)			1

* En estos casos, los cartularios recogen la consagración de las iglesias.

Iglesias en las que aparecen las advocaciones por orden cronológico.

detalladamente cuáles fueron las ofrendas realizadas. Estas parroquias no son todas de nueva planta, ya que en algunos casos son reconstrucciones provocadas por los ataques musulmanes. Las consagraciones realizadas son las de Campo, Pedruy, Güel, Nocellas y Visalibons.

El templo de Campo fue arrasado por los sarracenos, y en el año 959 volvió a ser reconstruido por tres presbíteros, Asnero, Viador y Longobardo, y consagrado por Odisendo, primer obispo de Roda.³⁰

El documento en el que se recogía la consagración de la iglesia de Pedruy, en 972, se perdió, y solo conservamos una copia incompleta en la que se describe cómo varios particulares y presbíteros entregan un total de seis parcelas de tierra para contribuir en la dotación de la parroquia.³¹

El 6 de diciembre de 996 fue consagrada la iglesia de Santa María de Güel. El templo había sido edificado por Oriol y su esposa Chenó, en la frontera más avanzada contra los musulmanes. Las gentes del poblado también comparecieron ante el altar de la Virgen para ofrendar sus respectivas divisas patrimoniales; en total hemos contabilizado setenta y una personas.³²

La iglesia de Santa María de Güel, situada al sur del condado, debió de ser destruida por los musulmanes durante las razzias producidas entre el verano de 1006 y el año 1010. Vuelta a consagrar en la segunda década del siglo XI, en la documentación conservada puede verse cómo hubo nuevas y numerosas donaciones que sirvieron para engrandecer el patrimonio del citado templo.³³

La iglesia de Nocellas también fue saqueada por los musulmanes, quedando en tan mal estado que no fue posible reanudar el culto en ella. En 1023 el obispo Borrel de Ribagorza consagró la iglesia de Santa María de Nocellas, gracias a la iniciativa del abad Galindo de Obarra.³⁴

³⁰ CC, doc. 178 (959).

³¹ CA, doc. 148 (972). El mismo documento se transcribe en CC, doc. 218 (972).

³² CC, doc. 316 (996). Este mismo documento fue publicado por M. Serrano y Sanz en *NDH*, p. 473 (996).

³³ CRA I, doc. 19 (1063-1094).

³⁴ CDO, doc. 102 (1023). Este documento fue también publicado en *NDH*, p. 487 (1023).

El obispo Arnulfo de Ribagorza realiza, en el año 1060, la consagración de la iglesia de Santa María y San Pedro de Visalibons, construida por los propios vecinos de esta localidad.³⁵

LOS SANTOS

Cuando se trata de estudiar las advocaciones de una zona concreta como Ribagorza nos encontramos con santos cuyo culto había comenzado lejos de donde luego fueron venerados. Bien es cierto que existen santos locales, pero la mayoría proceden de la tradición romana u oriental, y en menor medida también de la vecina Galia. Estos cuatro focos son los que pasaremos a analizar a continuación.

Los santos orientales

El comercio, constante e intenso hasta el siglo VII entre ambas orillas del Mediterráneo, propició el intercambio cultural y los contactos religiosos. Prueba de ello fueron las peregrinaciones a Tierra Santa, las relaciones epistemológicas entre el alto clero de ambas zonas, y la adopción por parte de Occidente de las distintas corrientes monásticas nacidas en Palestina, Siria o Egipto. Tampoco hay que olvidar que esta conexión entre levante y poniente se vio acrecentada por circunstancias políticas; buen ejemplo de ello es que en época de Justiniano I, a mediados del siglo VI, se potenció la conquista del sudeste de la Península Ibérica.

El dilucidar las vías por las cuales penetraron estas influencias en España nos resulta mucho más problemático. Podría pensarse que Bizancio actuó como intermediaria, pues todos estos santos eran en gran parte venerados en la capital del Imperio. Sin embargo, es más que probable que se produjera una influencia directa a través de las peregrinaciones y como resultado de la difusión de textos hagiográficos sobre los apóstoles.

En Ribagorza encontramos ocho santos de procedencia oriental; entre ellos hallamos advocaciones a ángeles, como en el caso de san Miguel; apóstoles como Andrés, Judas y Simón; personajes del Nuevo Testamento como san Esteban; y mártires como san Julián y santa Cándida. El caso de san Juan es un tanto peculiar, ya que

³⁵ CDO, doc. 138 (1060). Documento también publicado en *NDH*, pp. 491 y 492 (1067).

es difícil determinar si se trataba del Evangelista o del Bautista, cuestión que trataremos de aclarar a lo largo del estudio.

SAN MIGUEL

La devoción prestada a los ángeles debió de ser muy temprana, pero hubo que esperar a los siglos II y III para constatar un verdadero culto litúrgico.³⁶ El caso del arcángel Miguel es especial, al ser el único que era conmemorado de forma individual antes del siglo IX. Su culto se difundió por Europa a través de la península Itálica donde contó, desde finales del siglo V, con un importante santuario en el monte Gárgano. Los testimonios en la Ibérica son muy posteriores, y habrá que esperar al ocaso de la época visigoda para encontrar, en 711, la primera prueba de su veneración. No hay duda de que el culto a este santo en los reinos hispánicos se produjo por una importación de la liturgia romana a la mozárabe. Algunos estudiosos apuntan a san Victoriano, el fundador del monasterio de Asán, como el introductor de este culto.³⁷

Centros devocionales. Bajo la advocación de san Miguel encontramos tres iglesias: la de Campo, citada en los cartularios consultados desde la segunda mitad del siglo X; Torrueco, que aparece en la documentación en 1023, y por último Fantova, de cuya existencia tenemos noticias en la segunda década del siglo XII.

Como hemos visto anteriormente, a mediados del siglo X, la iglesia de Campo es reconstruida por tres presbíteros y consagrada por el obispo Odisendo bajo la advocación de santa María Virgen, san Miguel y san Vicente mártir.³⁸

El templo de Torrueco es citado desde el primer cuarto de siglo XI, en el acta de consagración de Santa María de Nocellas. Entre las propiedades entregadas a la nueva parroquia se encuentra este templo dedicado a san Miguel.³⁹ Un caso similar es lo que sucede con San Miguel de Fantova, iglesia del siglo XI pero que es mencionada por primera vez en el año 1113. El documento en cuestión es una donación a la sede rotenense, realizada por dos particulares, Arnal Barón y Bernardo Galín.⁴⁰

³⁶ *Vies des saints et des bienheureux...*, IX, p. 605.

³⁷ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *op. cit.*, p. 404.

³⁸ CC, doc. 178 (959).

³⁹ CDO, doc. 102 (1023). Este mismo documento es transcrito en NDH, p. 487 (1023).

⁴⁰ CRA II, doc. 80 (1113).

SAN ANDRÉS

El culto a san Andrés debió de propagarse en el siglo IV, la misma época de la que parecen datar las actas de su martirio.⁴¹ Numerosos presbíteros de origen hispánico y galo, como Orosio y Avito, intervinieron en la vida religiosa de Palestina y contribuyeron a propagar en Occidente las reliquias de san Andrés.⁴² Se sabe que a finales del siglo V recibía culto en Roma, África y Galia. En España, habrá que esperar hasta el siglo VI para encontrar signos claros de sentimiento devocional, pero no hay elementos suficientes para determinar cuál fue el proceso de penetración, ya que se desconoce si fue por influencia oriental directa, o a través de alguna otra iglesia occidental.

Advocaciones de san Andrés. Las referencias que poseemos sobre las advocaciones a este santo en Ribagorza son dos: un priorato en un valle del Pirineo y una iglesia cerca de la sede rotense.

San Andrés de Barrabés era un antiguo priorato que, debido a la política centralizadora llevada a cabo por el rey Ramiro I, perdió poder en favor de otros monasterios mayores como el de Alaón. La primera noticia que hemos encontrado de este cenobio data de 1017, y dice así: “Sanilo, abad de san Andrés”.⁴³

En el año 1018 se entregó al monasterio de Obarra un templo sito en Erdao y dedicado a san Andrés. La donación fue realizada por el señor Galindo, su mujer Balla y los vecinos de dicho pueblo.⁴⁴

SAN JUDAS

No hay duda de que este santo recibió culto en Grecia entre los siglos VI y VIII. El monje Epifanio, a comienzos de la novena centuria, aseguraba que en una iglesia del Bósforo se conservaban algunas de sus reliquias. En Roma, en la antigua basílica de san Pedro, se le dedicó una capilla junto con san Simón.⁴⁵ Es muy probable que una vez asentado el culto en la Península Itálica se expandiera por el resto de Occidente.

⁴¹ *Dix mille saints...*, p. 48.

⁴² GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *op. cit.*, p. 411.

⁴³ *VL*, p. 290 (1017).

⁴⁴ *CDO*, doc. 29 (1018). El mismo documento puede encontrarse en *NDH*, p. 419 (1018).

⁴⁵ *Vies des saints...*, X, p. 932.

Templos que confirman esta advocación. Como hemos visto con anterioridad, san Judas es venerado en el monasterio de Alaón, donde sus reliquias ocupaban un lugar de honor al ser guardadas en el altar mayor.⁴⁶ La escasa presencia de este santo en la zona puede deberse a que su culto se difundió por Occidente en una época bastante tardía.

SAN SIMÓN

San Simón aparece en el calendario compartiendo festividad con san Judas. Curiosamente la fecha de su celebración ha variado mucho a lo largo de los siglos, y hubo que esperar hasta época muy tardía para encontrar el 28 de octubre como día elegido. Concretamente fueron Beda hacia 735, Adón hacia 860 y Usuardo hacia 875, los primeros en señalar el 28 de octubre como festividad de estos dos apóstoles. Este día fue el que se les asignó en los sacramentales gregorianos.

En Occidente las iglesias que mayor número de reliquias de san Simón guardaban eran la catedral de Tolosa y la basílica de san Pedro del Vaticano.⁴⁷

Centros devocionales. En el altar de la santísima Virgen del monasterio de Alaón se veneraban las reliquias de los apóstoles Simón y Judas. Esta referencia se encuentra en un documento fechado en 1123, tratándose del único testimonio que certifica su culto.⁴⁸

SAN ESTEBAN

La devoción a san Esteban se expandió rápidamente en Occidente, siendo en el norte de África donde más fuertemente arraigó, como así lo demuestran los escritos de san Agustín.⁴⁹ Al parecer en España su culto se introdujo por el sur de la Península. En el siglo V ya tenía capillas e iglesias donde se le veneraba, pero su popularidad fue en aumento y numerosas iglesias de esta zona contaron con reliquias suyas en el siglo VII.

⁴⁶ CA, doc. 310 (1123).

⁴⁷ BUTLER, A., *Vidas de los santos*, Madrid, Libsa, 1992, p. 152.

⁴⁸ CA, doc. 310 (1123).

⁴⁹ *Vies des saints...*, XII, p. 697.

Advocaciones de san Esteban. San Esteban es honrado en los monasterios de Obarra y de Alaón y en la iglesia de Mall. Las tres referencias datan de finales de la segunda mitad del siglo X, lo que indica que se trata de un culto arraigado desde antiguo en la comarca. Geográficamente se concentran en el corazón del condado, entre los ríos Isábena y Noguera Ribagorzana.

En el cartulario de Alaón solamente encontramos un documento que nos indique que san Esteban formaba parte de la intitulación del monasterio. Está fechado a finales del siglo X y en él tres particulares —Felemiro, Roso y Girisu—, entregan una tierra situada en el castro de Orrit.⁵⁰

Durante el siglo X san Esteban ocupó el cuarto lugar en la intitulación completa del priorato de Obarra, tras la Virgen María, san Pedro y san Pablo; y por delante de la santa Cruz.⁵¹ Pero a partir de principios de la siguiente centuria constatamos que san Esteban y la santa Cruz intercambian sus posiciones.⁵²

En San Esteban de Mall el conde Unifredo y su esposa Sancha edificaron una nueva iglesia, muy cerca de la frontera con los musulmanes, que fue consagrada en el año 971 por el obispo Odisendo “en honor de nuestro señor Jesucristo y en nombre de san Esteban primer mártir y confesor”.⁵³

SAN JULIÁN

Debido a que hay varios mártires con este nombre es difícil saber de cuál de ellos se trata. Según C. García Rodríguez lo más probable es que en la península se venerase a san Julián de Antioquía, aunque cita como posible alternativa a san Julián de Brioude.⁵⁴

El culto de san Julián de Antioquía procedía de Oriente y, según afirma el profesor Baumstark, llegó a España no a través de Bizancio, sino por medio del mona-

⁵⁰ CA, doc. 166 (969-978). Este mismo documento se encuentra en CC, doc. 243 (969-978).

⁵¹ CC, doc. 236 (975). Otros documentos en que se menciona a san Esteban en cuarto lugar en la intitulación del monasterio de Obarra son CC, doc. 289 (990); CDO, docs. 4 (1004) y 20 (1013); NDH, pp. 398 (1003) y 383 (1004).

⁵² CDO, doc. 30 (1018). Otro documento con esta misma lista de santos es CDO, doc. 111 (1018-1035).

⁵³ CC, doc. 217 (971).

⁵⁴ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *op. cit.*, p. 209.

quismo egipcio.⁵⁵ Ello explicaría que en la Bética, de gran tradición bizantina, no se conmemorara la festividad de san Julián. Tal vez su culto se limitó a Toledo, de donde se difundiría a otras zonas peninsulares desde finales del siglo VII. En la siguiente centuria ya se encuentran testimonios de la devoción a este santo en zonas del norte de la península. Según P. Salmon, el culto de san Julián pasaría de España a la Septimania, junto con el resto de los cultos de los santos egipcios.⁵⁶

Templo que confirma esta advocación. En el valle de Señín, al nordeste del condado, se encontraba la iglesia de san Julián. En el año 987 es entregada por su dueño, un particular llamado Undísculo, al monasterio de Alaón.⁵⁷

SANTA CÁNDIDA

En los calendarios mozárabes de 1067 y 1072, se recogen noticias de Cándida, virgen y mártir. No sabríamos afirmar si la santa que aparece en estos documentos es la de origen romano o si se trata de otra con el mismo nombre pero de procedencia hispana.⁵⁸ Según C. García Rodríguez se trataba de la mártir romana.

Centro devocional de santa Cándida. Entre los valles de Orrit y Arén, junto al río Noguera, se encuentra el santuario de santa Cándida. El conde Unifredo, propietario de esta cella, se la entregó al abad Oriulfo y al monasterio de Alaón, para remedio de su alma.⁵⁹

SAN JUAN

Durante la Alta Edad Media es bastante complicado determinar si la cita que aparece en los cartularios hacen referencia a san Juan Bautista o a san Juan Evangelista. En nuestro caso, esta duda no ha podido solventarse ni tras la exhaustiva búsqueda realizada en los documentos conservados de la abadía de Lavaix, único lugar de

⁵⁵ *Ibidem.*

⁵⁶ *Ibidem*, p. 210.

⁵⁷ CA, doc. 186 (987). Este mismo documento también se encuentra en CC, doc. 272 (987).

⁵⁸ *Vies des saints...*, IX, p. 413.

⁵⁹ CA, doc. 151 (973). Este mismo documento puede consultarse en CC, doc. 223 (973), y en NDH, p. 362 (973).

Ribagorza donde se constata su culto, ya que en dos documentos de un mismo año hemos encontrado ambas invocaciones haciendo referencia a la misma iglesia. Por todo ello, consideramos que esta incertidumbre fue una característica propia de la época y por lo tanto así la presentamos.

Según C. García Rodríguez, fue san Juan Evangelista el santo venerado en la España visigoda.⁶⁰ Su culto se difundió desde Éfeso aunque, según la tradición, su sepultura estuvo situada en la loma de una montaña de la isla de Patmos, convirtiéndose desde época muy temprana en lugar de peregrinación, al creerse que el polvo amontonado sobre su tumba tenía poderes curativos. Por eso muchos fueron los que se acercaron hasta allí movidos por la devoción y la promesa de una pronta curación.⁶¹ Donde mayor prestigio tuvo san Juan Evangelista fue en Oriente, ya que al otro lado del Mediterráneo fue eclipsado por otros santos como Pablo o Pedro.⁶²

Advocaciones de san Juan. Únicamente en la abadía de Lavaix se rendía culto a san Juan, sucediendo esto desde época muy temprana. En un documento fechado en 956 se mencionan todos los santos bajo cuya protección se encuentra el cenobio: “santa María, san Pedro, san Juan y san Lorenzo”.⁶³ Como puede verse, es difícil, con tan pocos datos, determinar si se hace referencia al Evangelista o al Bautista. Esta duda, en vez de dilucidarse, aumenta cuando aparecen dos documentos datados en 979 que señalan a cada uno de los santos como patronos del monasterio. En uno de ellos se dice que la invocación es “santa María, san Pedro apóstol, san Juan Evangelista y san Lorenzo mártir”;⁶⁴ y en otro se asegura que los patronos del cenobio son “santa María, san Pedro apóstol, san Juan Bautista y san Lorenzo mártir”.⁶⁵

Los santos romanos

A pesar de que las condiciones geográficas no fueran las más favorables para la comunicación directa con Italia, no hay que olvidar las numerosas circunstancias his-

⁶⁰ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *op. cit.*, p. 414.

⁶¹ BUTLER, A., *op. cit.*, p. 182.

⁶² *Vies des saints...*, XII, p. 719.

⁶³ CC, doc. 169 (956). Otro documentos en que no se especifica la identidad del santo es CC, doc. 175 (958).

⁶⁴ CC, doc. 258 (979).

⁶⁵ CC, doc. 250 (979).

tórico-religiosas que posibilitaron las relaciones de España con ciudades de la importancia de Roma, Milán o Rávena.

Sin duda alguna, fue Roma la que más difundió sus santos debido al prestigio que poseía como centro religioso. Su santoral influyó en todo Occidente, sobre todo en dos momentos concretos, en el Bajo Imperio —durante la época de Teodosio— se difundieron los cultos de los santos Pedro, Pablo y Lorenzo; y a fines del siglo VI, cuando se empezaron a conocer las leyendas de los múltiples mártires romanos, tendencia esta potenciada por Gregorio Magno.⁶⁶

Por todo ello, no nos debe extrañar la importante presencia de los santos romanos en Ribagorza. Hemos encontrado ocho, que son los apóstoles san Pablo y san Pedro, los mártires san Lorenzo, san Sebastián, santa Cecilia y los papas san Clemente, san Cornelio y san Silvestre. De todos ellos, los que alcanzaron un mayor relieve fueron Pedro y Pablo.

SAN PABLO

San Pablo, al ser considerado junto con san Pedro como cofundador de la Iglesia romana fue venerado en la misma fecha que este.⁶⁷ Su festividad se introdujo en la Península Ibérica de forma muy temprana, acaso a finales del siglo IV o principios del siglo V, por una clara influencia de la liturgia romana sobre la hispana. Fue una de las celebraciones más antiguas en la liturgia visigoda, pero fue a partir del siglo VII cuando su culto conoció un gran auge.

Templos que confirman esta devoción. San Pablo recibía culto en dos monasterios del condado ribagorzano, en Obarra y en Tabernas. En el primero de ellos formaba parte de la intitulación del monasterio, en donde siempre era nombrado en tercer lugar, tras las advocaciones de la Virgen María y de san Pedro, y por delante de la santa Cruz y san Esteban.⁶⁸

En el cenobio de Tabernas se guardaba alguna de sus reliquias, como se constata en un documento fechado en 987, en el que se dice: “Taberna, que fue edificado en

⁶⁶ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *op. cit.*, p. 406.

⁶⁷ *Dix mille saints...*, p. 393.

⁶⁸ CDO, doc. 30 (1018).

honor al rey de los cielos y donde se veneran las santas reliquias de los apóstoles Pedro y Pablo y de otros santos mártires”.⁶⁹

SAN PEDRO

Ya desde finales del siglo IV o principios del V, el culto de san Pedro está muy extendido en la península, teniendo un gran auge a partir del siglo VII. Su fiesta, sin alcanzar la solemnidad de las de Cristo o las de la Virgen, se celebraba en todas las iglesias.

Advocaciones de san Pedro. Se le tributó culto en los monasterios de Lavaix, Alaón, Obarra y Tabernas, y en las iglesias de Los Molinos, Lastanosa, Visalibons, Iscles y Güel.

En el monasterio de Lavaix la figura de san Pedro aparece en segundo lugar de la intitulación tras la Virgen María.⁷⁰ El mismo puesto ocupa en la intitulación del monasterio de Alaón,⁷¹ aunque en algunas ocasiones aparece como “san Pedro y santa María del monasterio de Alaón”,⁷² lo que no deja de ser una curiosidad. En este cenobio se veneraban reliquias del santo.⁷³

Como ya hemos visto anteriormente, san Pedro recibía culto en Obarra.⁷⁴ Desconocemos qué tipo de reliquias eran las que se guardaban en este cenobio, pero se sabe que había alguna de este santo.⁷⁵

San Pedro fue la advocación principal del monasterio de Tabernas. En los textos consultados tenemos constancia de su existencia a partir de 987.⁷⁶ Según una

⁶⁹ NDH, p. 493 (987).

⁷⁰ CC, docs. 161 (950), 166 (955), 169 (956), 234 (974), 250 (979), 258 (979) y 287 (988-990); NDH, pp. 430 (978), 438 (986), 479 y 480 (1015).

⁷¹ CA, doc. 114 (954).

⁷² Únicamente en dos ocasiones aparece la advocación de san Pedro en primer lugar de la intitulación del monasterio de Alaón; concretamente en CA, docs. 222 (hacia el año 1000) y 259 (1055-1063).

⁷³ En el año 954 se mencionan las reliquias de san Pedro en Alaón y ello puede verse en la documentación en CA, doc. 113 (954) y en CC, doc. 163 (954).

⁷⁴ CC, docs. 206 (969), 242 (978) y 280 (988); NDH, pp. 398 (1003) y 383 (1004); CDO, doc. 4 (1004), 6 (1007), 14 (1010), 20 (1013), 30 (1018) y 83 (1020-1025); CC, docs. 206 (969), 242 (978), 280 (988); NDH, pp. 398 (1003) y 383 (1004).

⁷⁵ CDO, doc. 10 (1008).

⁷⁶ NDH, p. 493 (987).

antigua tradición, una de las reliquias más veneradas de este cenobio era uno de los brazos del santo apóstol, regalo realizado al obispo Bencio de Zaragoza por Gregorio Magno.⁷⁷

La iglesia de San Pedro de Los Molinos fue arrasada por un incendio, por lo que en 987 volvió a ser consagrada por el obispo Aimerico.⁷⁸ Un año más tarde el mismo prelado consagró la iglesia de san Pedro de Lastanosa. El escrito que daba fe de este acto se ha perdido y conocemos su existencia gracias a los trabajos de historiadores anteriores como R. Abad y Lasierra.⁷⁹

En el año 1060 fue consagrada la iglesia de Visalibons en honor a la Virgen María y a san Pedro. Por petición expresa de los vecinos de la villa, constructores del edificio, llamaron al obispo Arnulfo de Ribagorza para bendecir el nuevo templo, y entre todos ellos dotaron al edificio de los elementos necesarios para su funcionamiento.⁸⁰

La iglesia de San Pedro de Iscles aparece por primera vez en la documentación consultada en 1123. En este año el obispo Ramón de Barbastro consagra la iglesia de Santa María de Alaón y le entrega como dotación, entre otras propiedades y bienes, “la cuarta parte de los diezmos y de los derechos de sepultura de la iglesia de San Pedro de Aiselo y de la iglesia de San Clemente de Aulet”.⁸¹ A pesar de ello podemos afirmar que dicho templo existía con anterioridad ya que, aunque no se le mencione con su nombre, en un documento de finales del siglo X se dice que en los alrededores de Iscles existían varias iglesias, de lo que deducimos que una de ellas era la de San Pedro.⁸²

La iglesia de San Pedro de Güel fue entregada al obispo Raimundo de Roda, siendo conde Sancho de Ribagorza. La primera referencia que encontramos en la documentación es bastante tardía, ya que data de la segunda mitad del siglo XI.⁸³

⁷⁷ Este relato puede encontrarse en la *Canónica de San Pedro de Tabernas*.

⁷⁸ CA, doc. 185 (987).

⁷⁹ CC, doc. 279 (988).

⁸⁰ CDO, doc. 138 (1060).

⁸¹ CA, doc. 310 (1123).

⁸² CA, doc. 170 (979).

⁸³ CRA I, doc. 19 (1063-1094).

SAN LORENZO

El culto a san Lorenzo se extendió desde Roma al mundo entero desde época muy temprana. La devoción que en España se le tenía era tan fuerte que una antigua tradición asegura que el mártir romano nació en Huesca, donde sus padres habrían alcanzado el martirio. Poco después se trasladaría a Zaragoza para estudiar, y fue allí donde conoció al futuro Sixto II, del que no se separaría ni en el momento de su muerte.⁸⁴

Centro devocional de san Lorenzo. Entre toda la documentación consultada, el único lugar en el que hay constancia del culto rendido a san Lorenzo, en la Ribagorza del siglo XI, es el monasterio de Lavaix. Suele ocupar el cuarto puesto en el orden de intitulación del monasterio, tras la Virgen María, san Pedro y san Juan, aunque en algún texto aparece en tercer lugar.⁸⁵ Hay testimonio de este culto desde el año 956.⁸⁶

SAN SEBASTIÁN

San Sebastián fue uno de los más célebres mártires romanos. Fue a partir de 680, momento en el que intercedió para que cesara la gran peste que assolaba Roma, cuando mayor auge experimentó su culto. Dos siglos más tarde se le veneró por toda la antigua provincia romana de África.

Debido a la gran relación existente entre la Iglesia africana y la hispana, no es de extrañar que en la España visigoda se venerara a este santo desde época temprana. Debemos considerar que, a pesar de encontrar testimonios de época visigoda, se trataría de una devoción muy restringida en el espacio, pudiéndose enmarcar en contadas zonas del sur de la península. En época mozárabe se extendió por otras zonas del país, llegando a ser considerado como de ámbito general. C. García Rodríguez no está de acuerdo con esta tesis y propone que fue una influencia directa desde Roma la responsable de propagar la fama de este santo por estos lares.⁸⁷

⁸⁴ *Vies des saints...*, VIII, p. 181.

⁸⁵ CC, doc. 234 (974). También en CC, doc. 287 (988-990).

⁸⁶ CC, doc. 169 (956). Otros documentos en que se mantiene este orden en la intitulación del cenobio son CC, docs. 175 (958), 250 (979) y 258 (979); NDH, pp. 430 (978), 438 (986), 396 y 397 (978).

⁸⁷ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *op. cit.*, p. 176.

Advocaciones de san Sebastián. En todo el condado ribagorzano solamente hemos encontrado una advocación a san Sebastián. La referencia documental gracias a la cual podemos afirmar la existencia de esta advocación en Castejón de Sos es la donación de una casa a la catedral de San Vicente de Roda, en 1071.⁸⁸

SANTA CECILIA

Santa Cecilia fue una de las santa romanas más conocidas en toda la cristiandad a partir del año 500, momento en que se difundió su *Pasión*. Desconocemos en qué circunstancias se introdujo su culto en España. Durante la época visigoda se encuentran pocas huellas de su devoción, y según parece, su fiesta no se celebró de forma general antes de la invasión musulmana. A pesar de ello en los centros monásticos sí que se la veneraba y en ellos se exaltaba su condición de virgen.

Centro devocional de santa Cecilia. La iglesia de Fantova, situada entre los ríos Ésera e Isábena, cerca de la sede catedralicia, es la única dedicada a santa Cecilia. El primer documento encontrado, cronológicamente hablando, hace referencia a su consagración por parte del obispo Odisendo de Ribagorza, acto que tuvo lugar el 1 de enero de 960. El templo fue construido en el castillo de Fantova a instancias del conde Ramón y su esposa Garsenda, junto con los *boni homines*, hombres y mujeres, que lo habitaban.⁸⁹ Poco después, en el año 1009, encontramos un documento en el que se menciona a la iglesia de santa Cecilia de Fantova como poseedora de un terreno que colindaba con unas tierras recién adquiridas por el abad de Obarra Galindo.⁹⁰ En 1103 la iglesia volvió a ser consagrada, siendo Poncio, epíscopo de Barbastro, el encargado de santificarla. Para tal ocasión el rey Pedro I hizo diversas donaciones al templo.⁹¹

SAN CLEMENTE

En la Península Ibérica no hay pruebas fehacientes de que el culto de san Clemente se introdujera en la liturgia hispana antes de la invasión musulmana. El único

⁸⁸ CRA II, doc. 63 (1071).

⁸⁹ CC, doc. 179 (960).

⁹⁰ CDO, doc. 12 (1009).

⁹¹ CDPI, doc. 126 (1103).

testimonio que contradice esta idea es el aportado por C. García Rodríguez, al asegurar que durante el siglo VII hubo una localidad del sur de la península, concretamente Guadix, que veneró una reliquia del santo romano.⁹² H. Delehaye considera que este culto está demostrado para la España visigoda porque la leyenda de san Clemente fue resumida en la liturgia mozárabe del sacramental de Toledo.⁹³

Templos que confirman esta advocación. A continuación veremos las tres únicas referencias encontradas del culto rendido a san Clemente, las iglesias de Raluy, Orrit y Aulet.

En Raluy, tras el ataque musulmán de principios del siglo XI, el templo fue consagrado de nuevo. La ceremonia tuvo lugar en el mes de noviembre de 1007, probablemente el día 25, siendo oficiada por el obispo Aimerico de Roda, siendo asistido por el abad Galindo de Obarra y por el presbítero Gimmar, quien quedaría encargado de la iglesia. A la celebración asistieron los pocos vecinos de Raluy que, pasado el peligro, habían regresado a sus casas.⁹⁴ Un año más tarde, el abad Galindo junto con el presbítero Riculfo y su hermano Atalavira, que eran los legítimos propietarios de la iglesia, compraron al conde Suñer la villa de Raluy y completaron la dotación de la iglesia.⁹⁵

En Orrit encontramos la advocación de este santo en un documento fechado a mediados del siglo XI, por el cual se entrega el castro, lugar donde se encuentra la iglesia de San Clemente, al monasterio de Alaón.⁹⁶

En la orilla izquierda del Noguera Ribagorzana se encontraba la iglesia de San Clemente de Aulet. Solamente hemos encontrado un documento que testimonie su existencia. En él se narra como la iglesia de Santa María de Alaón fue consagrada en el año 1123. Entre los bienes entregados para su mantenimiento se le concedió la cuarta parte del diezmo y de los derechos de defunción de la iglesia de San Pedro de Iscles y de San Clemente de Aulet.⁹⁷

⁹² GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *op. cit.*, p. 170.

⁹³ H. DELEHAYE, "Étude sur le légendier romain des saints de novembre et de décembre", *Subsidia Hagiographica*, 23 (1936), p. 114.

⁹⁴ CDO, doc. 10 (1008).

⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁶ CA, doc. 259 (mediados del siglo XI).

⁹⁷ CA, doc. 310 (1123).

SAN CORNELIO

Desde época muy temprana, los santos Cornelio y Cipriano aparecen juntos por ser venerados el mismo día. La fecha elegida fue el 14 de septiembre, en el caso de Cornelio por recordar la traslación de sus reliquias.

Advocaciones de san Cornelio. En el altar de la Virgen del monasterio de Alaón se colocaron las reliquias de san Cornelio. El único testimonio de la existencia de este culto se encuentra en un documento de 1123, que recoge la consagración de la iglesia de santa María, en el que se dice que fueron “colocados en su sitio en el altar de la santísima Virgen, las reliquias de los santos Simón y Judas y de san Cornelio papa y mártir”.⁹⁸

SAN SILVESTRE

Su culto se propagó desde Roma por todo Occidente. En el arte se le suele representar como papa, que toma entre sus manos a un dragón o una cadena; o bien como la persona que bautizó al emperador Constantino, a pesar de que este hecho aconteció tras el óbito del pontífice.⁹⁹

Centro devocional de san Silvestre. En la iglesia de Mall aparece la única advocación documentada de toda Ribagorza. Se trata de un documento fechado en 1100, por el cual el rey Pedro I otorgaba al templo de San Esteban y san Silvestre de Mall un huerto y determinadas libertades.¹⁰⁰ Con anterioridad a este año, las referencias a este santuario solamente se hacían nombrando al protomártir, por lo que debemos pensar que la advocación a san Silvestre se introdujo a finales del siglo XI.

Los santos hispanos

Un hecho fundamental en la difusión del culto de los santos hispanos fueron los escritos de Prudencio. Su influencia no fue inmediata, ya que hubo que esperar hasta la liturgia mozárabe para que sus himnos fueran recogidos dentro de la plegaria oficial

⁹⁸ *Ibidem.*

⁹⁹ *Dix mille saints...*, pp. 460 y 461.

¹⁰⁰ *CDPI*, doc. 81 (1100).

de la Iglesia.¹⁰¹ También habría que destacar la importante función que cumplieron los numerosos monasterios construidos durante el siglo VII, junto a los sepulcros de los mártires bajo cuya protección se amparaban. Pero sin duda alguna fueron las migraciones de época mozárabe las que potenciaron las traslaciones de reliquias y la difusión de cultos, fiestas y textos litúrgicos de los santos hispanos originarios del sur por el resto de la península.

A pesar de todo ello solamente hemos encontrado tres advocaciones de santos de procedencia hispana, que son san Vicente, san Félix y los santos Justo y Pastor.

SAN VICENTE

Sin duda alguna fue el más célebre de los santos hispanos antiguos y el único que se incorporó por medio del rito romano a la liturgia de la Iglesia universal. Su culto comenzó en España con tal fuerza que en el siglo V ya era venerado en todo el país. Ello se debió, entre otras cosas, a la gran difusión que alcanzaron sus reliquias, y a la redacción de su *Pasión* a finales del siglo IV, que fue modelo de otras muchas hagiografías españolas y del resto de Occidente durante la Antigüedad tardía y la Edad Media.¹⁰²

Templos que confirman esta advocación. Se pueden contabilizar cuatro advocaciones dedicadas al santo zaragozano y todas ellas datan de la segunda mitad del siglo X. Las iglesias de Campo y de Esplugafreda, la catedral de Roda y el monasterio de Alaón constituyen los centros de devoción a este mártir.

En la frontera con Pallars se sitúa la villa de Esplugafreda, lugar donde se levanta la iglesia de San Vicente. Poco sabemos de ella, ya que en la documentación consultada únicamente aparece como un elemento urbano que sirve para identificar una casa objeto de donación al monasterio de Alaón.¹⁰³

¹⁰¹ ESCRIBANO PAÑO, M^a V., “Zaragoza en la Antigüedad tardía (285-714)”, en *Historia de Zaragoza*, Zaragoza, 1998, t. 3, p. 62.

¹⁰² GAIFFIER, B. DE, “Sub Daciano præsiede”, *Anales Bollandia*, 72 (1954), p. 382; tomado de SAXER, V., “Aspects de la typologie martyriale. Récits, portraits et personnages”, *Les fonctions des saints dans le monde occidental (III-XIII siècles)*, Roma, École Française de Roma, 1991, p. 325.

¹⁰³ CA, doc. 189 (988). Este mismo documento es transcrito por CC, doc. 277 (988).

Con respecto a Campo, hemos hallado un documento datado en 959 en el que se recogía la consagración del templo por parte del obispo Odisendo, dedicándose a la Virgen María, a san Miguel y a san Vicente “martir et levite”.¹⁰⁴

San Vicente no es la advocación principal del cenobio de Alaón, y la primera vez que aparece en la intitulación del mismo es en 987; dice así: “en honor de santa María y también de la santa Cruz y de san Pedro apóstol y san Vicente mártir, que están unidos en el monasterio de Alaón”.¹⁰⁵

Caso distinto es el que acontece en Roda, ya que en esta ocasión san Vicente es la advocación principal de la sede episcopal. En todos los documentos anteriores a 1110 la iglesia catedral esta dedicada únicamente al santo zaragozano, pero a partir de dicho año, en algunos documentos, la Virgen María aparece también en la intitulación de dicha basílica.¹⁰⁶

SAN FÉLIX

El culto a san Félix fue muy popular en España y en el sur de Francia durante todo el medievo, y buena prueba de ello es que su festividad aparece mencionada en todos los calendarios mozárabes y en el martirologio jeroniano.

Centro devocional de san Félix. El único testimonio escrito que conservamos sobre la existencia de una iglesia dedicada san Félix lo encontramos en un documento fechado en 1015, por el cual se cedían unas tierras al monasterio de Obarra, que casualmente lindaban por poniente con el templo de Parietes Altas.¹⁰⁷

SANTOS JUSTO Y PASTOR

Según cuenta la tradición, con la llegada de los musulmanes, san Úrbez robó los cuerpos de los santos Justo y Pastor de Compluto y los trasladó hasta el valle pirenaico

¹⁰⁴ CC, doc. 178 (959).

¹⁰⁵ CA, doc. 185 (987).

¹⁰⁶ CRA II, doc. 93 (1110).

¹⁰⁷ CDO, doc. 22 (1015).

de Nocito.¹⁰⁸ También se cree que la traslación pudo ser realizada por los propios cristianos de la antigua Alcalá de Henares que, huyendo de la persecución de reliquias emprendida por Abderramán I, se refugiaron en las montañas de Aragón. Estos santos niños fueron muy célebres, no solo en España sino también en el sur de Francia, donde ostentaron la titularidad de la catedral de Narbona.

Advocaciones de los santos Justo y Pastor. En nuestra comarca únicamente recibieron culto en Urmella, monasterio del que muy poco sabemos hasta el año 1044, momento en que pasó a depender del cenobio de San Victorián de Sobrarbe. En la documentación consultada solamente hemos encontrado un documento, fechado en 1017 y transcrito por J. Villanueva a mediados del siglo pasado, en el cual se cita a los santos Justo y Pastor como patronos espirituales del citado monasterio.¹⁰⁹

Los santos galos

La situación fronteriza del condado de Ribagorza y las vías romanas, que posibilitaban un magnífico medio de comunicación, tanto para el comercio como para toda clase de influencias, propiciaron la relación con el país vecino. El intercambio comercial y las ferias que se desarrollaron a partir del siglo VII favorecieron la propagación del culto de algunos santos, más aún cuando dichos mercados se celebraban con motivo de una fiesta religiosa.

Si la situación geográfica fue un elemento determinante, más importantes fueron los lazos históricos; no hay que olvidar que en el siglo V gran parte de España y Galia pertenecían al reino tolosano. Durante los dos siglos siguientes la Galia narbonense permaneció bajo el poder de los reyes visigodos, momento en que se potenciaron los contactos religiosos y culturales.¹¹⁰ En época de los francos la situación se invirtió y fueron los galos los que gozaron del predominio sobre Ribagorza hasta finalizar el siglo XI, considerándose como una rama desgajada del condado de Tolosa.

A partir del año mil, se fomentó el establecimiento de colonos franceses en áreas poco pobladas de nuestro condado. Los francos así venidos encontraron una disposi-

¹⁰⁸ HUESCA, R. de, *Teatro histórico de las iglesias del Reyno de Aragón*, IV, Pamplona, Vda. de Longás e hijo, 1797, p. 81.

¹⁰⁹ *VL*, p. 481.

¹¹⁰ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *op. cit.*, p. 398.

ción hacia ellos muy favorable, llegando incluso a reconocérseles cierta categoría social equiparable a la nobleza del país. También hay que destacar el importante papel que realizaron los monjes cluniacenses que, en época de Sancho el Mayor, vinieron a estas tierras para reactivar las comunidades monásticas.

Tres son los santos de esta procedencia encontrados en Ribagorza: san Aventín, san Saturnino y san Martín, de los cuales solamente los dos últimos tuvieron culto general en la España visigoda.

SAN AVENTÍN

Este santo ermitaño vivió recluso en los Pirineos durante el siglo VIII y murió mártir en manos de los sarracenos. Su culto se extendió sobre todo por el sur de Francia, pero también en las comarcas de nuestro país próximas a la frontera, como lo demuestra el hecho de que su santuario recibiera periódicamente un tributo en cera de sus fieles españoles.¹¹¹

Centro devocional de san Aventín. La iglesia de Erdao aparece mencionada en el cartulario de Obarra a través de una donación realizada a dicho monasterio, en el año 1018, por el señor Galindo, su mujer Balla y todo el vecindario del pueblo.¹¹² Obviamente la consagración de la iglesia ha de ser anterior a la fecha de esta donación. F. Galtier Martí considera que debió de ser fundada en la segunda mitad del siglo X, y que formaría parte del alfoz que defendía el castillo de Fantova, siendo de gran utilidad para consolidar la formación de un tejido social perdurable en la frontera ribagorzana.¹¹³

SAN SATURNINO

San Saturnino es uno de los santos galos con culto atestiguado más antiguo y sólido.¹¹⁴ En España se le honraba desde el siglo V debido al prestigio de Tolosa, capi-

¹¹¹ GIRY, P., *op. cit.*, vol. 6, p. 31.

¹¹² CDO, doc. 29 (1018). Este mismo documento se recoge en NDH, p. 419 (1018).

¹¹³ GALTIER MARTÍ, F., "El castillo de Fantova en la vanguardia de la cristiandad y del arte del año mil", *Lux Ripacurtiae. Catálogo exposición*, Graus, Ayuntamiento, 1997, pp. 51 y 52.

¹¹⁴ *Vies des saints...*, XI, p. 987.

tal por aquel entonces del reino visigodo. En el norte de la península fue donde se le tuvo más veneración, aunque su fiesta se celebraba en todo el territorio.

Su culto tomó un nuevo impulso en los siglos X y XI debido a que numerosos monjes fueron traídos del mediodía de Francia y, muy especialmente, al paso de los peregrinos del camino de Santiago, que tenían en Tolosa parada obligatoria.¹¹⁵

Advocación de san Saturnino. San Saturnino, a principios del siglo XI, contaba con un pequeño oratorio en Castellazo. Sabemos de su existencia porque fue parte de la dotación entregada a santa María de Nocellas en el 1023, año de su consagración.¹¹⁶

SAN MARTÍN

La veneración hacia este santo penetró rápidamente en España y se difundió por todo el dominio de los reyes visigodos, al menos desde el siglo VI. Hubo dos vías de penetración: la oriental, por las costas gallegas, y la occidental, por el Pirineo. En ambas zonas el culto a san Martín se estableció con gran fuerza. Según se cree, en la segunda mitad del siglo VI, hubo en la zona central de los Pirineos un monasterio con la advocación a este santo. Más tarde dicho monasterio cambiaría su título, nombrándose como san Victorián.

Como asegura A. Ubieto, su culto en Ribagorza está documentado desde época temprana, ya que en el 845 aparece una iglesia en el valle de Arán.¹¹⁷ Según asegura E. González Maestro, la extensión del fervor hacia san Martín en el Pirineo está muy relacionada con la dominación de los condes de Tolosa en Pallars y Ribagorza a partir de los primeros años del siglo IX. Casualmente, la frontera meridional, donde más densamente aparece este topónimo, coincide con los límites del reino aragonés en los primeros años del siglo XI. El término de san Martín también fue muy utilizado en la toponimia entre los siglos IX y XI.¹¹⁸

Templos que confirman esta advocación. Una única advocación recibió san Martín a finales del siglo X y se sitúa en la zona oriental del condado, muy cerca de la

¹¹⁵ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *op. cit.*, p. 163.

¹¹⁶ CDO, doc. 102 (1023). Este documento también podemos encontrarlo en NDH, pp. 487 y 488 (1023).

¹¹⁷ UBIETO ARTETA, A., *Orígenes de Aragón*, Zaragoza, Anubar, 1989, p. 62.

¹¹⁸ GONZÁLEZ MAESTRO, E., "San Martín en la toponimia navarro-aragonesa", *Argensola*, XLIV (1960), p. 314.

frontera sur. Estamos hablando de san Martín de Suerri, que, en el año 978, fue donada al monasterio de Alaón por el conde Unifredo.¹¹⁹

El resto de advocaciones son citadas en documentos datados en la primera mitad del siglo XI. Ello podría deberse a que en el reinado de Sancho el Mayor (1005-1035) se recurrió a monjes cluniacenses franceses y catalanes para reformar los monasterios. Con ellos podría haberse introducido la devoción al santo francés. Según A. Ubieto, hay una gran densidad de iglesias con esta advocación en la zona pirenaica, produciéndose una progresiva disminución de intituciones conforme se avanza hacia el sur.¹²⁰

La iglesia de Benasque había sido un pequeño priorato cuya importancia había caído con el paso de los años; en ella se rendía culto a san Martín y a santa María. El primer documento, de entre toda la documentación consultada, la cita en el 1045, y a pesar de no haber sido conservado de forma íntegra, en él puede verse como una mujer llamada Sancha decide entregar distintas propiedades a esta iglesia.¹²¹

A principios del siglo XI el conde Ramón de Pallars construyó una pequeña iglesia en Castanesa y la puso bajo la advocación de san Martín. El conde realiza la donación de dicho templo en favor de Alaón (cenobio muy unido al condado vecino y con una clara política proorientalista), en los años 1016¹²² y 1024.¹²³ En 1039 vuelve a aparecer el templo de Castanesa en el cartulario de Alaón, con motivo de la confirmación de dicha donación, tras un juicio que enfrentó al monasterio con los vecinos de la localidad por la propiedad de la parroquia. La sentencia fue dictada por el conde Ramón en favor del cenobio.¹²⁴

Tres particulares llamados Marqués, Compago y el presbítero Barón, edificaron la iglesia de San Martín de Montañana y en 1021 fue consagrada por el obispo Borrell de Roda. En ese mismo año el templo de San Martín es entregado al monasterio de Alaón, con todas sus pertenencias.¹²⁵

¹¹⁹ *NDH*, p. 366 (documento fechado en 978).

¹²⁰ UBIETO ARTETA, A., *op. cit.*, p. 62.

¹²¹ *CDO*, doc. 133 (1045).

¹²² *CA*, doc. 232 (1016). Este texto también puede encontrarse en *NDH*, p. 436 (1015).

¹²³ *CA*, doc. 236 (1024). El mismo documento puede encontrarse en *NDH*, p. 448 (1023).

¹²⁴ *CA*, doc. 245 (1039). En *NDH*, p. 449 (1038), también puede encontrarse este documento pero, como puede verse, M. Serrano y Sanz lo data un año antes.

¹²⁵ *CA*, doc. 233 (1021).

Formando parte de los santuarios anexos de la iglesia parroquial de Santa María de Nocellas se encuentra el oratorio de San Martín de Villanova. Sabemos de su existencia gracias al acta de consagración de Santa María, realizada en el año 1023.¹²⁶

San Martín Caballera se encuentra en la ribera del río Cinca y, tras ser restaurado por Sancho el Mayor, en el año 1068, fue donado a San Vicente de Roda.¹²⁷ Con anterioridad a estos hechos, este cenobio era conocido como monasterio de Esvu.¹²⁸

CONCLUSIONES

Debido a que este estudio obtiene la información de unas fuentes muy concretas y de unos documentos creados para unos fines muy distintos a los que nosotros los hemos utilizado, nos hemos encontrado con ciertas limitaciones que hemos solventado recurriendo a estudios realizados en regiones vecinas, donde hay un conjunto documental más extenso y a la vez un mayor interés por estos temas.

En total, hemos contabilizado veinticinco santos, tres de los cuales solamente recibían culto desde la primera mitad del siglo XII (Cornelio, Judas y Simón). Únicamente dos, de entre todos los santos encontrados, son del sexo femenino (Cándida y Cecilia), lo que refleja el poco peso que históricamente ha tenido la mujer en la Iglesia, excepción hecha de la Virgen. La santa Cruz es el único símbolo sacro que recibía culto; el resto son santos varones, una inmensa mayoría que supone el 84% del total; hemos contabilizado veintiuno, teniendo en cuenta que hemos incluido a los santos Justo y Pastor por separado.

Lo primero que llama la atención es que muchos de los beatos venerados en Ribagorza, concretamente diez, aparecen en las Sagradas Escrituras. El arcángel san Miguel es el único que es citado en el Antiguo Testamento. El resto son los apóstoles Andrés, Bartolomé, Judas, Pedro y Simón, la Virgen María, Esteban, el primer mártir cristiano, Pablo, uno de los primeros organizadores de la disciplina y de la doctrina cristiana, y Juan, que bien podría ser el Bautista o el Evangelista. Ello supone que casi

¹²⁶ CDO, doc. 102 (1023). Este documento también se encuentra en NDH, p. 487 (1023).

¹²⁷ CRA I, doc. 4 (1099-1118).

¹²⁸ BENITO, M. P., "Tres despoblados del antiguo territorio petrarrubense", *Homenaje a Amigos de Serrablo*, Huesca, IEA, 1989, p. 205.

la mitad de los santos que recibían culto en nuestro condado (un 40% exactamente) habían conocido y convivido de forma más o menos intensa con Jesucristo.

Es interesante destacar cómo también hay una gran cantidad de santos —ocho— que en vida ocuparon cargos dentro de la Iglesia. Así por ejemplo Clemente, Cornelio y Silvestre fueron papas; Martín y Saturnino, obispos, y Vicente, Lorenzo y Félix, diáconos. En relación con el total, uno de cada tres santos venerados en el siglo XI en Ribagorza eran miembros de la organización eclesiástica; un porcentaje bastante alto a nuestro parecer, pero normal en su contexto histórico.

Tal vez sea Aventín el santo más peculiar de todos, porque además de vivir aislado del mundo como ermitaño, vivió en el siglo VIII. Por norma general, los santos encontrados en la documentación vivieron antes del siglo V. Los personajes que aparecen en el Nuevo Evangelio y el papa Clemente son del siglo I; según algunos estudiosos, en la siguiente centuria debió de vivir Cecilia, aunque otras teorías fechan su existencia en el siglo III, al igual que los santos Saturnino, Lorenzo, Sebastián, Félix y Cornelio; el diácono Vicente murió en el siglo IV al igual que Martín, Silvestre y los santos Justo y Pastor.

Casi todos los santos citados en este trabajo habrían sufrido martirio. Hemos contabilizado diecinueve, lo que supone que siete de cada diez murieron de forma violenta sin renunciar a su fe. Entre ellos encontramos a san Esteban, el primer mártir del cristianismo, que murió lapidado. Los apóstoles Andrés, Simón y Pedro fueron crucificados. Judas también fue clavado en la cruz y asaeteado. Cándida fue desmembrada. Decapitados fueron Pablo, Lorenzo, Aventín y Juan Bautista. Apaleado fue Sebastián. Otros métodos fueron utilizados en los martirios de Julián, Cecilia, Cornelio, Vicente, Félix, Saturnino, Justo y Pastor. En cuanto a las mujeres, como se observa, es en su condición de mártires como acceden a los altares. En los casos del papa Clemente y de san Juan Evangelista, que según parece no murieron de forma violenta, la tradición les atribuye la condición de mártires.

El hecho de que en la Alta Edad Media la mayor parte de los santos fueran de procedencia oriental y romana se deja notar en la Ribagorza del siglo XI. Tanto es así que, entre los beatos de ambas procedencias, suman casi las tres cuartas partes del total del culto. Una de las razones que explican esta primacía habría que buscarla en la posición preeminente que ocuparon las iglesias locales de estas zonas; aunque, sin duda alguna, lo que más influyó fue que casi la totalidad de las reliquias de santos y mártires de la fe cristiana se encontraran en estos territorios. De origen oriental eran diez,

lo que supone un 40% del total. Los de procedencia romana son ocho, que en términos porcentuales es un 32%.

El culto a los santos de procedencia hispana y gala suponen respectivamente un 16% y un 12% del total. Los santos Vicente y Martín debieron de ser conocidos desde antiguo en este territorio ya que sus cultos se habían incorporado a la liturgia de la Iglesia universal desde épocas muy tempranas. En los otros casos sería necesario rebasar el año mil, momento en el que se potenció el culto a los santos locales, para que comenzasen a ser venerados.

Al comienzo de la Edad Media, casi todos los santos honrados en Ribagorza eran mártires de origen hispano. Con el tiempo esta tendencia localista disminuyó con la introducción en el calendario festivo de mártires de procedencia romana, como Lorenzo, Pedro o Pablo; y otros de la zona oriental, como san Esteban. En el siglo VI san Saturnino, de origen galo, y otros santos de Oriente comienzan a ser venerados. La Iglesia africana fue fundamental en la implantación de nuevos cultos, pero a partir del siglo VII esta influencia disminuyó y se intensificó el contacto con Oriente, tanto con Bizancio como con Palestina, Siria y Egipto, sobre todo por vía monástica. En esta misma época penetraron también nuevos cultos de origen romano, como santa Cecilia, san Clemente y san Sebastián. La influencia gala será muy importante en la época carolingia y con la implantación de los nuevos modelos monásticos. En grandes rasgos se puede decir que la influencia ejercida por España en África y Galia fue mayor que la recibida, todo lo contrario de lo que sucedió con Roma y Oriente.¹²⁹

No todos los beatos tienen la misma fama ni la misma difusión y, por eso, a continuación pasaremos a ver la influencia que cada uno de ellos tuvo en nuestro condado. Para ello comenzaremos haciendo una diferenciación entre las referencias a advocaciones de iglesias —la mayoría— y las advocaciones menores, es decir, los santos que reciben culto en los altares y por medio de relicarios, que son los menos. El papa Cornelio y los apóstoles Simón y Judas solo recibían culto en Alaón. San Pablo era uno de los patronos de Obarra, mientras que en Tabernas solamente se llegaron a poseer algunos de sus restos.

La advocación a la Virgen es la más frecuente, y cuenta con dieciocho menciones de un total de sesenta y seis, lo que supone un 27,2% del total. Su culto ya estaba

¹²⁹ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *op. cit.*, p. 416.

plenamente asentado en la segunda mitad del siglo X y a lo largo de la siguiente centuria continuó con la misma fuerza.

San Pedro contaba con nueve iglesias a él dedicadas, lo que supone el 13,6% del total. Es interesante ver cómo esta advocación está muy ligada con los monasterios ya que cuatro de ellos estaban dedicados a dicho apóstol. También hay que destacar que se trata de un culto antiguo en el condado, ya que seis de todas las referencias encontradas son citadas en la segunda mitad del siglo X. Cabría esperar un espectacular aumento de advocaciones a san Pedro a partir de mediados del siglo XI, momento en que el reino aragonés estrechó sus relaciones con el papado, pero solamente podemos mencionar la consagración de la iglesia de Visalibons en 1060, y la mención del templo de Güel. Geográficamente su culto se concentra en la zona central del condado.

Seis son las iglesias dedicadas a san Martín, lo que supone un 9% del total. Es el único santo de procedencia gala que recibió culto en Ribagorza antes del año mil, aunque bien es cierto que es en la primera mitad del siglo XI cuando más número de iglesias lo tienen como su patrono. Consideramos que las relaciones entre los reyes de Aragón y las distintas dinastías del sur de Francia favorecieron y potenciaron este culto.

Así pues, María y los santos Pedro y Martín, son los más citados en la documentación. Si juntamos todas sus advocaciones, descubrimos que entre los tres suman casi la mitad de todas las menciones que se hacen de los beatos venerados en Ribagorza.

San Vicente recibe cuatro advocaciones, lo que supone un 6% del total. Es interesante observar cómo todas ellas ya aparecen en la documentación desde la segunda mitad del siglo X, lo que indica que era un culto antiguo. Uno de los centros donde se le veneraba era la catedral de Roda de Isábena.

San Esteban, san Miguel y san Clemente poseen tres advocaciones en Ribagorza, que en términos estadísticos son un 4,5% del total. Es importante destacar cómo el culto a san Miguel se desarrolló de forma diferente al de san Esteban, ya que el protomártir era venerado, desde la segunda mitad del siglo X, en dos monasterios y en una iglesia, mientras que el arcángel, en este periodo, solamente es honrado en una capilla. Posteriormente se le rendirá culto en dos iglesias más (en una a partir de la primera mitad del siglo XI, y en la otra noventa años más tarde). Curiosamente estas diferencias no son las únicas, ya que podemos constatar cómo las iglesias dedicadas a san Miguel se encuentran entre los ríos Ésera e Isábena, mientras que entre el Isábena y el Noguera Ribagorzana se localizan los dos monasterios y la parroquia que tienen a san

Esteban como patrón. San Clemente por su parte recibe culto a partir de la primera mitad del siglo XI.

San Pablo, san Andrés y la santa Cruz son mencionados con dos templos en la documentación consultada. Ello supone el 3% del total para cada uno de dichos santos. Nos consta que la santa Cruz recibía culto en los monasterios de Alaón y de Obarra desde antes del siglo XI. San Pablo también era venerado antes de esta fecha y era patrón del cenobio de Obarra; en el monasterio de Tabernas se conservaban algunas de sus reliquias. San Andrés recibía culto en el antiguo priorato de Barrabés. No podemos afirmar que su culto fuera anterior a esta fecha, porque el cenobio pudo haber cambiado de patrón, pero también cabe la posibilidad de que fuera anterior al siglo XI. En la población de Erdao se asentaba el segundo templo dedicado a este apóstol.

El resto de los santos —Lorenzo, Juan, Cándida, Cecilia, Julián, Félix, Aventín, Saturnino, Sebastián, Silvestre, Judas, Simón, Cornelio, Justo y Pastor— solo aparecen en una ocasión, por lo que cada uno de ellos representa un 1,5% del total. Algunos de estos santos reciben culto en Ribagorza desde época antigua, como san Juan y san Lorenzo en el monasterio de Lavaix, santa Cecilia en la iglesia de Fantova, santa Cándida en un pequeño cenobio situado junto al río Noguera Ribagorzana, o san Julián, venerado en el valle Señín. Otros, como los santos galos Aventín y Saturnino, y los hispanos Félix, Justo y Pastor comienzan a recibir culto a partir del siglo XI, momento en que se empieza a rescatar del olvido a los santos locales. Es muy curioso comprobar cómo la referencia más antigua de san Sebastián data de 1071, y en relación con la iglesia de Castejón de Sos, una localidad situada al norte del condado. Los apóstoles Simón y Judas, y los papas Cornelio y Silvestre reciben culto a partir del siglo XII; difícil de explicar es el motivo por el que los dos primeros santos no recibieron culto antes en Ribagorza, pero no cabe duda de que la veneración de Cornelio y Silvestre estuvo muy relacionada con la nueva política religiosa del reino de Aragón, por la cual se impuso la liturgia romana y hubo una clara dependencia de la Santa Sede.